

UNA CIUDAD MERCANTIL EN EL SIGLO XVIII:

El Puerto de Santa María.

Juan José Iglesias Rodríguez

Editorial Universidad de Sevilla



UNA CIUDAD MERCANTIL EN EL SIGLO XVIII:

EL PUERTO
DE
SANTA MARÍA

Juan José Iglesias Rodríguez



SEVILLA 2017

Colección: Historia y Geografía

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 1991

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2017
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ 2017
ISBNe: 978-84-472-1619-2

Digitalización y realización interactiva:
Fernando Fernández. ed-Libros

INDICE

	Págs
PROLOGO	9
INTRODUCCION	21
a) Propósitos y fuentes	21
b) Aproximación histórica	25

PRIMERA PARTE: LA DEMOGRAFIA

CAPITULO I. ANALISIS DE LA POBLACION A TRAVES DE LAS ESTADISTICAS CIVILES Y LOS PADRONES ECLESIASTICOS	39
Antecedentes: la población portuense antes de 1700	43
La población en el siglo XVIII	45
1. Las fuentes civiles	45
2. Los padrones eclesiásticos	59
CAPITULO II. EL COMPORTAMIENTO DE LAS VARIABLES:	
LAS SERIES PARROQUIALES	73
La Natalidad	75
La Nupcialidad	82
La Mortalidad	85
Indices y tasas	89
Los factores explicativos de las crisis	104
1. Malas cosechas y crisis de subsistencias	106
2. Las enfermedades epidémicas	115
3. Otros factores: guerras, accidentes, catástrofes naturales	124
CAPITULO III. LOS MOVIMIENTOS DE POBLACION	127
La inmigración de corto y medio radio	131
La inmigración de largo radio	137
Los extranjeros	147

SEGUNDA PARTE: LA ECONOMIA

CAPITULO IV. LAS FUERZAS PRODUCTIVAS: EL SECTOR AGROPECUARIO	167
Aprovechamientos y usos agrícolas	170
Sistemas de cultivos y rendimientos. La producción agraria	173
Evolución del valor de la tierra	179
Distribución social de la propiedad	181
El régimen de tenencia de la tierra: los arrendamientos	186



La casa rural	196
El sector pecuario	197
CAPITULO V. LAS FUERZAS PRODUCTIVAS: EL SECTOR	
INDUSTRIAL	203
Un ambicioso proyecto industrial fracasado: la Real Fábrica de papel de Nuestra Señora de los Milagros	208
Una revolución industrial frustrada: la industria textil	213
La industria sedera	214
La Real Fábrica de la Concepción	214
Fábricas de medias de seda	219
El lamento de una industria decadente	225
Fábricas de lienzos estampados	230
Fábricas de blanqueo de cera	238
La industria del cuero	241
Fábricas de sombreros	248
Fábricas de jarcia y cordelería	250
La actividad extractiva: canteras y salinas	253
Otras industrias	255
CAPITULO VI. LA ACTIVIDAD MERCANTIL	
259	
La evolución del comercio portuense: las ventajas y los obstáculos ...	261
Los productos del comercio. La exportación y la importación	271
La infraestructura del comercio: el río, los caminos, los puentes y los barcos	272
Los hombres del comercio	284
1. Los grupos estelares: cosecheros, cargadores a Indias y hombres de negocios extranjeros	286
2. Los grupos intermedios e inferiores: el mediano y pequeño comercio local	307
A MODO DE CONCLUSION: LA RENTA LOCAL	317
TERCERA PARTE: LA SOCIEDAD	
CAPITULO VII. A MODO DE INTRODUCCION: LA ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL Y LA ESTRATIFICACION SOCIAL SEGUN LOS NIVELES DE INGRESOS	
325	
CAPITULO VIII. COMERCIANTES Y ARISTOCRATAS:	
LA OLIGARQUIA URBANA	341
Las grandes familias	346
1. Los Vizarrón	346

2. Los Reinoso	358
3. Winthuysen y Voss, el componente flamenco	367
4. La familia Barrios	376
5. Los Rodríguez Cortés	382
6. Los Tirry	384
Los propietarios de la tierra	386
1. El duque de Medinaceli	387
2. Otros propictarios	389
La nueva burguesía mercantil ascendente	391
1. El marqués de Villarreal y Purullena	392
2. El marqués de Atalaya Bermeja	398
3. José de Imbluzqueta	403
4. Otros miembros de la burguesía ascendente	405
La cuestión de la nobleza	411
CAPITULO IX. PODER ESPIRITUAL E INFLUENCIA SOCIAL:	
EL CLERO	419
Organización eclesiástica. Vicaría y parroquia. Las piezas eclesiásticas. La fábrica parroquial	421
Las rentas eclesiásticas: el diezmo	425
El clero. Estudio cuantitativo	431
Los medios de vida del clero secular	436
Los establecimientos del clero regular	441
Participación de la Iglesia en el producto bruto económico local	454
CAPITULO X. LAS CLASES MEDIAS Y POPULARES URBANAS ...	459
Los pequeños y medianos comerciantes y los profesionales	461
El mundo de los gremios	468
El acceso a la cualificación profesional: los contratos de aprendizaje	475
Las clases rururbanas	478
Gente de tierra y gente de mar	480
Alteraciones y protestas populares	489
CAPITULO XI. LAS COLONIAS EXTRANJERAS	493
El marco legal de la población extranjera	496
El número de extranjeros y su evolución	503
Los diversos horizontes de integración social: los extranjeros y las actividades económicas	511
Modalidades de residencia y factores de integración	519
CAPITULO XII. LA SOCIEDAD MARGINAL	531
Mendigos y pobres de solemnidad. La Sociedad Patriótica de Amigos del País y el problema de la mendicidad	533
Los gitanos	540
El problema de la infancia marginada: los niños expósitos	548

Enfermas, huérfanas y prostitutas: El Hospital General de la Providencia y la Casa de Recogidas de la Victoria	557
El hospital de la Providencia	558
Convertimini ad me, et ego convertar ad vos	562
Otros aspectos del sistema hospitalario: los hospitales de San Juan de Dios, la Caridad y San Sebastián	565
El tenebroso mundo de la cárcel	571
Delincuencia y marginación social	571
El universo del delito: las visitas de cárcel	577
La esclavitud como fenómeno residual	583
CONCLUSIONES: LAS OPORTUNIDADES PERDIDAS	597

INDICES Y APENDICES

RELACION DE FUENTES	609
BIBLIOGRAFIA	617
APENDICE ESTADISTICO	639
El movimiento natural de la población: las series parroquiales	641
Los movimientos de población: el fenómeno inmigratorio	651
La burguesía mercantil (extranjeros)	667
Población activa según ingresos	679
FOTOGRAFIAS	685
INDICE DE CUADROS	697
INDICE DE GRAFICOS Y MAPAS	700

PROLOGO

Esta obra que el lector tiene en sus manos es un magnífico fruto de la confluencia de varias corrientes historiográficas en gran desarrollo durante las últimas décadas en nuestro país. De un lado, se enmarca en la línea de revisión de nuestros conocimientos sobre el siglo XVIII. Este período, antaño ignorado, denostado y casi maldito, está hoy felizmente recuperado y profundamente conocido gracias a un esfuerzo colectivo que engloba a grupos, escuelas e individualidades del más alto prestigio científico.

De otro, conecta con los estudios de historia local de tanto arraigo entre nuestros especialistas desde que fueron puestos en boga por la escuela francesa de Annales. En este campo, el impulso recibido con la implantación del nuevo régimen autonómico en España no puede minimizarse. Si los principales resultados quizás estuviesen ya obtenidos años antes y la corriente en cierta medida superada, la nueva situación ha supuesto un decisivo apoyo que ha hecho proliferar las investigaciones en este campo hasta límites impensables hace tan sólo un par de décadas.

El camino recorrido en ambos campos ha sido enormemente fecundo y los modelos, por tanto, variados y de muy diversa complejidad. La profusión de estudios, la recuperación y conocimiento de fuentes y la elaboración de monografías tan sólo en las tres o cuatro últimas décadas configuran uno de los capítulos más brillantes de la historiografía española de los últimos tiempos.

En el desarrollo de ambas tendencias el estudio sobre El Puerto de Santa María no necesita mayores justificaciones. A lo largo del siglo XVIII el Reino de Sevilla en general y el marco de la bahía gaditana en concreto representan un campo de estudio ciertamente privilegiado. Por lo que hace a este último su crecimiento demográfico, el control del comercio colonial, la expansión de sus principales núcleos urbanos, el prestigio social de su alta nobleza y de sus élites burguesas le confieren un papel de primerísimo relieve en el desarrollo de aquellos años. Y en este contexto El Puerto es, sin duda, uno de sus puntos neurálgicos.

La ciudad, situada en el epicentro de la bahía y liberada desde 1729 del señorío de los Medinaceli, aprovechó el profundo vuelco en la cabecera del monopolio americano para vivir a lo largo de la centuria el momento más vibrante de su historia moderna.

Entiendo que esta obra, con sus aportaciones, y pese a algunas pequeñas

omisiones, es una contribución esencial al conocimiento de aquella realidad. Nunca se había intentado tal empeño con criterios actuales y con semejante afán globalizador. Y es que el esfuerzo preciso era realmente titánico. Cerca de 110.000 partidas parroquiales, decenas de libros sacramentales y de funerales, numerosos padrones eclesiásticos, el análisis pormenorizado de diversas fuentes civiles (vecindarios, censos, padrones), la revisión pausada de los protocolos notariales, del Catastro del marqués de la Ensenada, etc., suponen años de dedicación y entrega y un proyecto metodológico complejo, ambicioso y realmente encomiable.

Esta es, creo, una primera aportación básica del trabajo. Podemos contar a partir de ahora con un nuevo modelo de comportamiento profusamente elaborado que es posible unir a los ya existentes para el conocimiento de aquel siglo. En este caso se trata de un ámbito urbano, mercantil y cosmopolita de gran importancia: posiblemente la quinta ciudad del Reino de Sevilla en cuanto a población y sin duda la tercera por su actividad industrial y mercantil.

Pero tal conclusión deriva de la profundidad alcanzada por la investigación en los diversos análisis sectoriales, que son los que confieren a la obra su definitivo valor.

En el campo demográfico la detenida revisión de fuentes, la crítica de las de origen civil frente a las religiosas, el estudio riguroso de las variables demográficas, permiten contar con un panorama ya claramente definitivo de cuál fue su evolución. Muy sintéticamente concluiría señalando que, pese a todos los condicionamientos favorables, no hubo el esperado despegue. Sí hubo un desarrollo pujante en las décadas finales del Seiscientos, pero la crisis general de los primeros años de la nueva centuria (guerra, malas cosechas y hambrunas de 1708-09) recortaron los avances producidos. Más tarde los impactos menores, pero reiterados, de las crisis en torno a los años treinta y cincuenta dejaron sus efectivos prácticamente al nivel de comienzos del siglo. Tan sólo en la segunda mitad del XVIII fue posible una expansión, que pese a todo habría de calificar de relativa, en la cual el papel de una constante inmigración alcanzó un valor de especial interés. Sobre este desarrollo se abatió la nueva quiebra finisecular que arruinó definitivamente toda pujanza.

Las aportaciones en el campo económico quizá no sean tan concluyentes en lo global, pero no por ello menos esclarecedoras en los temas que se analizan. Justo al lado de la característica actividad comercial en el marco del monopolio, que se analiza con exquisito rigor, destaca, sin duda, el fracasado proceso industrializador de la capital portuense. Hasta hoy, por lo que sabemos, no se desarrolló ningún otro en la zona, lo que confiere un mayor relieve al de nuestra ciudad. Y conviene resaltar que sus características fueron en todo, hoy ya podemos conocerlas en profundidad, plenamente modernas. Se centró en la actividad textil y en concreto en la manufactura de medias de seda y de estampados de algodón (las típicas indianas); agrupó capitales gaditanos con otros italianos y portuenses; atrajo técnicos catalanes y genoveses; posibilitó una alta concentración de mano de obra y dispuso, finalmente, de unas adecuadas expectativas de mercado. Fueron años vibrantes para la ciudad durante los

cuales alcanzó tanto en ésta, como en sus otras constantes vitales su mayor expansión.

Aquella realidad propicia al enriquecimiento y a la fortuna de unos, lo fue también a la frustración y al desaliento de otros muchos seres llegados de media Europa al socaire de esa misma prosperidad. Por ello, en su entramado social es fácil apreciar su plena identificación con esas características propias de centro urbano, mercantil y cosmopolita que antes apunté.

Por delante de cualquier otro comentario señalaría la presencia de un destacado grupo humano integrante de un reducido colectivo burgués agrario-mercantil, que detenta un altísimo valor en la comunidad. Está formado por elementos nacionales (portuenses, vasco-navarros, gaditanos) y por algunos extranjeros (flamencos, irlandeses, franceses) que se enriquecen y prosperan por su actividad como cosecheros y cargadores a Indias en el ámbito del monopolio. Vizarrón, Reinoso, Barrios, Rodríguez Cortés, pero también Tirry, Winthuysen, Voss, son las principales familias integrantes de este grupo, que se conforma en las dos principales oleadas desde ahora caracterizadas en esta obra: una en el siglo XVII, otra en el XVIII. Ellos acaparan el poder municipal y se constituyen en la verdadera oligarquía portuense que dirige los destinos de la ciudad.

En el otro extremo no puede olvidarse la marginación, resultante lógica de las frustraciones y expectativas fallidas en aquella realidad. Nuestra capital es, pues, un hervidero de mendigos, gitanos, menesterosos, prostitutas y desheredados que pululan por sus calles y centros asistenciales. Es la otra cara siempre presente de la riqueza y el desarrollo.

Entre el poder y la miseria nos quedaría destacar la existencia de una pequeña y mediana burguesía de profesionales y comerciantes que prospera en aquellas décadas vitales; la fuerte presencia clerical, tanto en su rama secular, como en la regular, y, por último, el alto número de extranjeros, cuya cualificación fue, en muchos casos, característica fundamental del desarrollo portuense.

El fracaso del modelo portuense llegó, como no podía dejar de ser, en una concatenación de impactos de distinta intensidad y con significado diverso. El primero de ellos afectó a su desarrollo comercial y vino provocado esencialmente por su marginación en el decreto de libertad de comercio con las colonias americanas. Fue su primera gran quiebra y el más claro anuncio de la inmediata hecatombe que se avecinaba.

El segundo proceso, mucho más general, le alcanzó con la crisis finisecular. Entonces la ciudad evidenció el fin de sus expectativas industriales, perdió el pulso de su desarrollo y acabó finalmente postrada. En unas pocas décadas había alcanzado una extraordinaria pujanza y un lugar de primacía en el contexto de nuestra economía dieciochesca. Tan sólo en unos años se arruinaron rápidamente sus expectativas.

Las razones coinciden con el análisis global de la evolución de nuestra incipiente burguesía dieciochesca. De un lado, carencia de efectivos reales de los grupos que pudieron emprender el camino de la transformación; de otro, la ausencia de una

conciencia de clase entre sus integrantes; también la falta de competitividad y lo innecesario que para ellos se presentaba la ruptura con los moldes socioeconómicos existentes, etc.

Es, pues, un modelo más de esa burguesía conservadora que alentó en diversos núcleos periféricos peninsulares sin lograr que la vía de la quiebra del Antiguo Régimen transformase los presupuestos vitales de la nación.

No es frecuente en nuestra Universidad que a la publicación de la tesis el autor cuente ya con una amplia labor historiográfica. En el caso del Dr. Iglesias Rodríguez, en cambio, sí es así. Tan sólo en el plazo de siete años ha logrado ver publicado tres libros (éste es, pues, el cuarto) y casi una veintena de artículos, llegando a obtener además el Premio Sanlúcar de Investigación Histórica con una de sus obras. Ha asistido a diversos congresos y reuniones científicas y, finalmente, en el mes de noviembre del pasado año alcanzó por concurso una plaza de Profesor Titular en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad hispalense.

Es, por tanto, una clara promesa en el campo de nuestra historia moderna, pero también es, al mismo tiempo, una cuajada realidad. Hemos de congratularnos todos de que así sea.

JOSE M. RODRIGUEZ GORDILLO

La Molinilla (Sierra de Araccna)

Febrero, 1991



Juan José Iglesias Rodríguez

Doctor en Historia y Profesor Titular de Historia Moderna en la Universidad de Sevilla.

Es autor de obras como El Puerto de Santa María, La ciudad de Sanlúcar de Barrameda en el siglo XVIII, La epidemia de fiebre amarilla de 1800.



ÍNDICE

En el Siglo de las Luces la ciudad de Cádiz representaba el punto neurálgico de la economía española, gracias a constituir la sede del monopolio de la Carrera de Indias. La intensa actividad resultante irradió a las poblaciones del entorno, especialmente a su bahía, entre las que El Puerto de Santa María desempeñó un papel de marcado protagonismo.

*Una ciudad mercantil en el siglo
XVIII*

es una obra que aborda la rica realidad histórica de esta importante ciudad andaluza en la centuria del Setecientos desde el ángulo de las estructuras demográfica, económica y social. El resultado es un libro documentado y exhaustivo, que constituye una seria aportación de su autor a la historiografía moderna regional.

ÍNDICE

